



VILLANUEVA DEL DUQUE

La señalización de este **itinerario minero** ha permitido recuperar un **patrimonio** de gran valor **estético y paisajístico**

EL SOLDADO



Morras del Cuzna, con restos de antiguas explotaciones mineras.

AUMENTE RUBIO

JOSÉ AUMENTE RUBIO
finde@cordoba.elperiodico.com

Aunque son muchos los vestigios de antiguas minas dispersos por la comarca de Los Pedroches, es en Villanueva del Duque donde mejor se puede comprobar esa conjunción armónica entre Naturaleza y restos de pasadas actividades industriales. Estas minas de Villanueva se sitúan en la extensa y ancha banda de rocas metamórficas que forma la aureola de contacto del batolito de Los Pedroches. Estamos en una zona de transición no solo por sus materiales geológicos, sino también por sus características hidrológicas, porque aquí se sitúa también la divisoria de aguas entre el Guadiana y el Guadalquivir, de tal modo que según llueva unos metros más o menos al norte o al sur, el agua será recogida por afluentes del río Guadamatilla o del río Cuzna, que pertenecen a cuencas hidrográficas diferentes.

La señalización de una ruta que discurre por estas viejas minas, por parte de la Diputación provincial -dentro del programa Paisajes con Historia- ha propiciado la recuperación de un patrimonio hasta hace muy poco tiempo subestimado y olvidado, pero de gran valor estético y paisajístico, que puede llegar a convertirse en un atrac-

tivo turístico más a sumar al ya rico patrimonio artístico e histórico-cultural de Los Pedroches. Los dos cotos mineros más importantes, El Soldado y Las Morras, son el hilo conductor para poder seguir las huellas del patrimonio industrial y minero de la zona.

LAS MORRAS

En las minas de Las Morras llegaron a profundizar hasta 70 metros y sobre el terreno se observan fases y técnicas distintas de explotación; desde las pequeñas excavaciones superficiales o rafas, de época prehistórica y típicas de los siglos II-I a.C., a las grandes zanjas y pozos alternos en galerías superpuestas de tres o cuatro niveles, con canales de desagüe en planos inferiores. El plomo alcanzó tanta importancia en época romana, que el emperador envió un *procurator metallorum* para controlar la producción de las minas, y quizá sea ese el peculiar origen del nombre El Soldado, con que se conoce una de ellas.

Posteriormente, en el siglo VIII, se instaló en esta zona una tribu de bereberes norteafricanos conocidos como el clan Kazna, del que derivaría el nombre de Cuzna, importante núcleo de población musulmana, patria de insignes hombres de letras, como el cadí Mondir ibn Said al-

Balluti, jefe de oración de la mezquita de Medina Azahara en tiempos de Al-Hakan II, que gozó de gran prestigio en el campo del derecho. En las Morras del Cuzna todavía se pueden ver restos de construcciones, parcialmente destruidas por los asentamientos mineros posteriores, relacionados quizá con esta población musulmana. Y cerca de las ruinas del castillo de La Mora, como también se conocen los vestigios del antiguo poblado, nace el Cuzna, río de bello y sonoro nombre de evidente origen bereber.

El siglo XX trajo un resurgimiento de la minería de plomo en la zona, y así Villanueva del Duque alcanzó su máximo poblacional en 1920, con 7.054 habitantes. Todavía hoy, si se visitan las minas de El Soldado, con sus montones de escoria, ruinas de edificios hundidos, y los restos su estación, recientemente recuperada como alojamiento rural -donde hacía escala el tren que transportaba el material de las fundiciones de Puertollano- podemos hacernos una idea aproximada de la importancia que tuvieron antaño.

El itinerario propuesto es de 6,6 kilómetros y parte del mismo pueblo de Villanueva del Duque, por su parte sur, para tomar la carretera que asciende hasta la ermita de San Gregorio.



RECORRIDO

Una ruta entre minas

La ermita de San Gregorio, cuya construcción data de mediados del siglo XV, mezcla elementos góticos, mudéjares y renacentistas, aunque poco queda de su estructura original, ya que ha sido reconstruida en varias ocasiones, la última en 1994. Sobre la loma donde se alza la ermita se disfruta de una vista inmejorable, no sólo de Villanueva del Duque, sino también de buena parte de la comarca, que alcanza desde Pozoblanco hasta Hinojosa del Duque, y desde El Viso y la sierra de Santa Eufemia hasta las minas de El Soldado y las sierras que nos separan del valle del Guadiato.

La carretera continúa hasta las minas de El Soldado, poblado mágico y fantasmal, donde nació el genial escultor Aurelio Tenó. Los edificios hundidos y los montones de escombros, han sido colonizados por una naturaleza cimarrona y montaraz. Entre las gigantes retamas y las copas de las encinas vuelan bandos de rabalargos y alguna pareja de abubillas; desde el frondoso bosquecillo de eucaliptos nos llega el aflautado canto de la oropéndola.

Aproximadamente un kilómetro después de cruzar el lugar donde antiguamente estaban las vías del tren nos encontraremos una bifurcación. Debemos continuar por el ramal de la derecha, un camino en mal estado que se abre paso entre dehesas de encinas, durante cerca de dos kilómetros, hasta dar con otra bifurcación. Llegado este punto tomaremos el camino que asciende por la izquierda -casi cerrado por un espeso jaral de jara pringosa- en dirección a Las Morras del Cuzna, cerro de 707 metros de altitud, asiento de interesantes restos arqueológicos y vestigios de antiguas explotaciones mineras, que además constituye un excelente mirador de toda la comarca. A la izquierda queda la mina Guadalupe, y al final de la subida se encuentran las minas de la Virgen del Carmen.